

EL GESTO ANTROPOLÓGICO EN LA ACTUALIDAD

GABRIEL LUIS BOURDIN
SILOÉ AMORIM

En los años 80 del siglo pasado, la antropología científica inició una suerte de *giro subjetivo*. Este afectó a sus objetos y sus métodos. En un movimiento con apariencia de contagio, muchos de nuestros maestros y colegas de todo el mundo, comenzando por los de habla inglesa, que a la sazón lideraban la antropología en el plano internacional, pasaron a concentrar sus investigaciones en temas que hasta ese momento habían sido poco atendidos, como la relación entre el cuerpo y la cultura, la percepción y los sentidos, o las emociones y sus modos de expresión verbal y no verbal. El mencionado giro no afectó únicamente a la ciencia del hombre sino también a la sociología y, más en general, al conjunto de las ciencias sociales, las ciencias del lenguaje y las humanidades. El primero de los objetos enfocados fue el cuerpo humano. La antropología y la sociología comenzaron a hablar de ese basamento material, hasta entonces ausente o soslayado en las discusiones de los científicos sociales. Después de haberse ocupado durante un siglo de los procesos histórico-sociales e histórico-culturales, la antropología comenzaba a hacerse cargo, no solamente de las estructuras y las funciones del mecanismo social, su evolución, su difusión, su estabilidad y sus mutaciones, sino del *sujeto*, esto es, de aquel factor que es a un tiempo agente y paciente, concreto y último, del orden cultural. Es a este nuevo campo de intereses que podemos llamar el giro subjetivo. El punto de partida fue, como hemos dicho, el cuerpo. Somos, de modo obvio y evidente, seres corpóreos. Esta condición es inexorable y determinante. Para seguir existiendo debemos ocuparnos de nuestros cuerpos en todo tiempo y lugar. La vida humana participa de la materia y del espíritu, el pensamiento es saber corporeizado. Desde el punto de vista más elemental, la sociedad es un conjunto de cuerpos singulares organizados, producidos y situados de acuerdo con relaciones simbólicas diversas, cambiantes en el tiempo, que distribuyen los cuerpos siguiendo diferentes esquemas, roles y escenarios. Allí se ponen en juego los principios del orden cultural. Si bien fue a fines del siglo veinte cuando la antropología recuperó la dimensión del cuerpo y sus valores sensibles, emotivos y expresivos, el tema ya contaba con célebres precursores. El más profundo y visionario de ellos fue Marcel Mauss, autor emblemático de la escuela sociológica francesa, quien dio a conocer en 1934 un estudio augural sobre el tema, titulado "Técnicas y movimientos corporales" (MAUSS, 1971, p. 337-358). Mauss aborda el estudio de los usos del cuerpo en diferentes culturas y tradiciones étnicas. El cuerpo es un dato universal

de la especie, los modos en que éste se emplea de modo cotidiano son modelados por las distintas culturas, dando lugar a muy diversas técnicas, que se transmiten de generación en generación. De modo que una técnica corporal es “la forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional” (MAUSS, 1971, p. 337). En algunos casos se trata de una transmisión consciente y deliberada, en otros, el aprendizaje se produce por imitación espontánea e inconsciente. Actividades como las de marchar, nadar, asearse, peinarse, dormir, comer o excretar están condicionadas por el hábito que cada individuo ha formado al educarse en un medio sociocultural específico. El gesto es el cuerpo en movimiento. Las técnicas corporales tradicionales generan, en el mismo gesto, una acción práctica aunada a una expresión de sentido cultural.

A partir de 1925, un alumno poco conocido de Mauss, llamado Marcel Jousse (1886-1961) propuso un método *psicofisiológico* de investigación antropológica, que denominó la “antropología del gesto, del ritmo y del *mimismo*”. Jousse anticipó, a comienzos del siglo XX, los actuales desarrollos de las teorías cognitivistas actuales en semántica y antropología, por ejemplo, las nociones actuales del *pensamiento corporeizado*, del pensamiento no-verbal, o el rol cognitivo fundamental del movimiento corporal y de los sentidos. Contemplaba al *ántropos*, objeto de nuestra disciplina, como un compuesto indisociable de cuerpo y espíritu, como una “musculatura inteligente”. Al concebir al *gesto antropológico* como unidad inseparable de materia viviente y movimiento expresivo, superó el dualismo ontológico cartesiano de la *res cogitans* y la *res extensa*. Por ser materia corpórea en movimiento, el gesto es rítmico, como lo son todos los procesos naturales. De este modo, la expresión y la comunicación humanas, como todos los procesos reales, están sometidas a una alternancia de intensidades energéticas. La vida humana, social e individual, es una sinfonía de ciclos recurrentes entrelazados en el tiempo; es una danza compleja e incesante. El curso vital está ritmado por acumulaciones y explosiones energéticas. La vida es ritmo, el tiempo es ritmo, el gesto antropológico es ritmo, los lenguajes verbales y no verbales son rítmicos.

Además de ello, el gesto humano obedece al principio antropológico del *mimismo*. Como ya había señalado Aristóteles en su *Poética*, el hombre es el más mimético de todos los animales y es precisamente de la imitación de la realidad que obtiene todos sus conocimientos. En virtud del *mimismo*, el *ántropos* es un microcosmos que reproduce o duplica, como si se tratase de un espejo viviente, al macrocosmos natural. El niño, al igual que el adulto, aprende y conoce imitando lo real por medio del más inmediato de sus instrumentos cognitivos: el movimiento gestual. La realidad externa imprime en el humano su marca; esta huella o impronta se internaliza, se convierte en memoria muscular-gestual, se transforma, se traduce y se exterioriza como gesto

expresivo. Los lenguajes son estilos de comportamiento gestual: hay un estilo de gestualidad corporal-global, otro estilo es manual (como en las sombras chinescas o en las lenguas de señas); hay un estilo oral, que es de las lenguas naturales, que utiliza gestos laríngeo-bucal; y hay un estilo escrito. La antropología jousiana del gesto es una antropología de los estilos expresivos. La expresión humana ha partido de un polo inicial *concreto*, donde lo que predominaba era el gesto corporal global, con movimientos del torso, las extremidades, la cabeza, los ojos, la voz no articulada, el desplazamiento, el salto, el balanceo y el giro. De allí ha ido pasando a estilos de expresión cada vez más esquemáticos y formales hasta llegar al predominio del estilo escrito. Jousse veía este proceso, que se extendió a lo largo de milenios, como una progresiva *algebrización*, es decir, una progresiva sustitución de lo concreto real por el símbolo escrito y desvitalizado. Pensaba que la *algebrización* de los modelos pedagógicos conducía a la decadencia de las civilizaciones (JOUSSE, 2008 [1974]).

Jousse desarrolló su antropología siguiendo algunas direcciones propuestas por su maestro Marcel Mauss y, a su manera, fue parte del rico paradigma teórico de la escuela sociológica francesa. No tuvo continuadores y a partir de la segunda posguerra su enseñanza desapareció del panorama académico.

Desde mediados del siglo XX, numerosos antropólogos, lingüistas, psicólogos, psiquiatras e investigadores de la comunicación no verbal se han venido ocupando de investigar la gestualidad humana. El antropólogo argentino David Efrón, quien fuera discípulo de Franz Boas, puede considerarse como un precursor del estudio de la gestualidad expresiva en la interacción social. En 1941 publicó *Gesture and Environment: A Tentative Study of Some of the Spatio-temporal and "linguistic" Aspects of the Gestural Behavior of Eastern Jews and Southern Italians in New York City, Living Under Similar as Well as Different Environmental Conditions* (en español, *Gesto, raza y cultura*), una investigación sobre el lenguaje no verbal entre judíos de Europa oriental e italianos del sur, ambos radicados en la ciudad de Nueva York. En contra de las teorías raciales nazis, su estudio demostró que la gestualidad no es un rasgo genéticamente heredado sino una adquisición sociocultural.

Otro antropólogo que estudió la gestualidad humana fue el estadounidense Ray Birdwhistell. Este autor fue el descubridor de la *kinésica*, disciplina que se ocupa de los movimientos comunicativos: gestos faciales, movimientos de las extremidades, postura, marcha, etcétera. Al igual que para Mauss, los movimientos corporales son portadores de conocimiento sociocultural. Coincidiendo en esto con Jousse, Birdwhistell consideraba al cine como el más valioso instrumento de investigación antropológica. Con base en el cine desarrolló un método analítico, que identifica en la acción unidades distintivas y significativas. En el curso de sus

investigaciones multidisciplinares realizó algunos filmes y montó un laboratorio que contaba con una sala de proyecciones. Se rodeó de célebres investigadores que prosiguieron su estudio del lenguaje gestual, como Edward T. Hall y Adam Kendon.

El antropólogo norteamericano Edward T. Hall (Hall, *El lenguaje silencioso*) propuso el concepto de *proxemia*, para aludir al estudio de la *territorialidad*, es decir del uso que los humanos hacemos del espacio que habitamos. Hall identificó varios tipos de espacio. Entre ellos está el llamado “espacio personal o informal”. Es en este entorno que se produce la mayor parte de las expresiones y las interacciones del lenguaje gestual. Otro gran estudioso del lenguaje no verbal reseña los descubrimientos de Hall:

El antropólogo Edward T. Hall ha realizado agudas observaciones relacionadas con la conducta espacial humana, observaciones que se publicaron en un libro que lleva por título *The Silent Language*. Este libro, más que ningún otro trabajo probablemente, es responsable de una corriente de interés académico...

Hall identificó varios tipos de espacio pero lo que aquí nos interesa es lo que él llama “espacio personal” o “informal”. El espacio informal acompaña a todo individuo y se expande o contrae bajo circunstancias diversas, en función del tipo de encuentro, la relación de las personas intercomunicantes, sus respectivas personalidades y muchos otros factores. A continuación, clasifica Hall el espacio informal en cuatro subcategorías: íntima, casual-personal, social-consultiva y pública. De acuerdo con Hall, las distancias íntimas van desde el auténtico contacto físico hasta aproximadamente 0.45m; las distancias casual-personales se extienden de los 0.40m a los 1.20m; las social-consultivas (para cuestiones no personales) abarcan desde 1.20m hasta 3.64m, y la distancia pública va desde esta última hasta el límite de lo visible o audible. (KNAPP, 1991, p. 122).

No obstante, una distribución tan precisa de las distancias y regiones concéntricas del espacio personal o territorialidad humana es aceptable sólo como modelo ideal, ya que, en este campo, como en muchos otros, se impone el criterio de la variabilidad cultural. Los procesos *proxémicos* de los diferentes grupos sociales son inconscientes y extremadamente diversos. El comportamiento proxémico forma parte de la gestualidad culturalmente condicionada.

El psicólogo inglés Adam Kendon es quizás el más célebre investigador del gesto humano a nivel internacional. Ha estudiado el origen del lenguaje verbal así como las relaciones entre el lenguaje gestual y la lengua natural (KENDON, 1981). Inició sus investigaciones sobre gestualidad con pobladores indígenas de Nueva Guinea y Australia. Ha estudiado los gestos en Estados Unidos y en el sur de Italia. En el año 2000 tradujo al inglés la obra de Andrea de Jorio acerca del lenguaje gestual de los pobladores de Nápoles. Desde 2011 es editor de la revista *Gesture*, especializada en el tema. Adam Kendon ha centrado sus investigaciones en el estudio de la interacción social cara a cara. Siguiendo los criterios de su maestro, el sociólogo canadiense E. Goffman, se ha ocupado del “ritual de la interacción” comunicativa, esto es, el complejo de gestos, miradas y enunciaciones verbales que los interlocutores producen de manera consciente o no consciente al interactuar.

La gestualidad humana ha sido poco estudiada por la antropología latinoamericana. En tal sentido, el presente número *dossier* de *Mundaú* representa un aporte original, de la pluma de jóvenes autores de nuestro continente y también de Europa. Reseñamos a continuación los temas y los enfoques que cada autor ha escogido.

Tania Ramos Pérez presenta “El giro: percepciones del cuerpo y el espacio en una comunidad maya, desde una mirada gestual”. El artículo aborda los movimientos de giro que se ejecutan en ciertas ceremonias mayas que se practican Quintana Roo, México. La descripción etnográfica de estos rituales apunta a mejorar el conocimiento acerca de la percepción del cuerpo y del espacio territorial en los pueblos mayahablantes. Como marco metodológico, la autora ha escogido la *antropología del gesto* de Marcel Jousse.

Soledad Rangel Ubaldo nos propone un estudio titulado “La ceremonia del té saharai, conjunto de gestos cotidianos”. El enfoque teórico elegido es también el de la *antropología del gesto* de Jousse. Con la consigna de investigar la gestualidad en la vida cotidiana, Rangel indaga un conjunto especial de gestos estereotipados entre los saharauis de los campamentos de refugiados de Tinduf en el Sahara argelino. La ceremonia, consistente en servir rondas de tres vasos de té a los invitados, apunta a expresar hospitalidad y a reforzar la cohesión social. La autora observa la disposición circular del ritual de servir el té, en tanto metáfora de completamiento de la armonía entre el macrocosmos del desierto y el microcosmos social de las viviendas familiares.

El artículo de Ana Rita Nicolliello Lara Leite lleva por título “O gesto e a expressão”. La autora se basa en la brillante observación H. Godard de que *es el gesto el que fabrica el cuerpo*. Partiendo de dicha premisa, explora los procesos de engendramiento de la corporeidad en la danza. La investigación de Nicolliello busca contribuir a una teoría general de la antropología del gesto.

Carolina Barbosa de Albuquerque nos aporta su estudio titulado “Não são apenas gestos”. El artículo examina la interacción comunicativa entre personas sordas y oyentes en una localidad de Paraíba. La autora pone el énfasis en las estrategias y los detalles semánticos y culturales de la interacción comunicativa, destacando la creatividad característica del lenguaje gestual.

El artículo de Renato Müller Pinto se titula “Um Jeito de Corpo: por uma antropologia sem calça jeans”. El autor reflexiona sobre la centralidad productiva del cuerpo del antropólogo en la investigación de campo. Müller Pinto enfoca el trabajo antropológico de campo desde la perspectiva de un profesor de danza. Su planteamiento va más allá de la simple descripción etnográfica de los fenómenos, ya que adopta una metodología vivencial. Su elección teórica coincide con la perspectiva del antropólogo inglés Tim Ingold.

En “O ritmo do encantamento entre os indígenas do Alto Sertão de Alagoas segundo a antropología del gesto de Marcel Jousse”, Moisés Oliveira enfoca la cosmología de los pobladores indígenas alagoanos a la luz de las nociones jousiana de *gesto expresivo* y *ritmismo*. En opinión del autor, tanto la cosmología tradicional como el ritual que la actualiza a través de sus gestos y ritmos performáticos son estrategias propias de la reproducción social.

El estudio de la danza es un punto medular de la antropología del gesto. En su artículo titulado “Musicalidade, movimento e território quilombola”, Marcos Alan Costa Farias nos ofrece una reflexión acerca de la relación entre música y movimiento. De acuerdo con Costa Farias los cuerpos se construyen simbólicamente y se apropian de una identidad cultural a través de la ejecución de *gestos* musicales y danzados. El estudio se centra en la observación etnográfica de conjuntos musicales del estado de Pará, que se autodefinen como *quilombolas*.

Titus Jacquignon presenta un erudito estudio sobre el pensamiento de Marcel Jousse. El artículo, titulado “Le caractère fondamental de l'expérience indienne de Marcel Jousse dans la création de sa méthode anthropologique”, se centra en el contacto de Jousse con integrantes de los grupos étnicos nativos de las grandes planicies de Norteamérica. Dicho encuentro se produjo entre 1917 y 1919, con oportunidad de una misión oficial del capitán Jousse en los Estados Unidos. Esta experiencia de contacto intercultural dejó una impronta indeleble en el pensamiento del creador de la antropología del *mimismo*, en aspectos tan importantes como la metodología de la *confraternización* y la investigación del *estilo gestual manual*.

El trabajo de Maira Arriagada y Julio Horta lleva por título “El aporte de la antroposemiótica al estudio de los síntomas corporales”. Se trata de un ensayo que examina los síntomas corporales asociados con los casos de histeria. Los síntomas se enfocan como *gestos expresivos*, es decir, como signos dotados de una motivación somática, distinguiéndolos de los símbolos o signos arbitrarios o convencionales. Si bien el trabajo no aporta referencias etnográficas, contribuye, sin embargo, a la comprensión del cuerpo desde una enfoque *antroposemiótico* en el que éste no sólo representa un componente biológico sino también el resultado del desarrollo histórico de una determinada cultura.

Por último, la antropología del gesto recién comienza a practicarse en nuestra América Latina. Su alcance y la riqueza de sus descubrimientos está aún por hacerse visible. Dada la fecundidad cultural de nuestro continente podemos augurar numerosos frutos para nuestros esfuerzos.

BIBLIOGRAFÍA

MAUSS, Marcel. Técnicas y movimientos corporales. En: MAUSS, Marcel. **Sociología y Antropología**. Madrid, Editorial Tecnos, 1979. p. 337-343.

EFRÓN, David. **Gesto, raza y cultura**. Buenos Aires, Nueva Visión, 1970 [1941].

HALL, Edward. **La dimensión oculta**. México, Siglo Veintiuno Editores, 1977.

KENDON, Adam (Ed.). **Nonverbal Communication, Interaction, and Gesture**. La Haya, Mouton, 1981.

JOUSSE, Marcel. **L'anthropologie du geste**. Gallimard, Paris. 2da. Edición, 2008 [1974].

KNAPP, Mark. **La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno**. México-Buenos Aires-Barcelona, Paidós, 1991.